



ESTRELLA IRIARTE



¿Quién no escucha una campana cuando tañe?

Agurtzane Berrio

En la tarde del 25 de agosto de 2016 las campanas de Artajona/ Artaxoa tocaron a rebato, un toque que no se había producido en décadas, tanto que para muchos habitantes de la villa del Cerco era la primera vez que lo oían. No importó, pues siguiendo un instinto atávico, con los primeros tañidos de las campanas de la iglesia de San Saturnino, esas que se oyen en todo el término municipal, todo el mundo salió a la calle y se dispuso a hacer frente a un fuego pavoroso que amenazaba

con engullir todo a su paso. En el campanario unas manos, las de Javier Urdíroz y las del párroco Fermín Macías, jalando frenéticas de la cuerda de la campana de San Saturnino. A los pocos días todavía con el susto en el cuerpo al contemplar la línea negra de devastación del incendio, Estrella Iriarte y sus compañeros de la Asociación de Bandeadores de Artajona volvían a subir al campanario de la torre a bandear las campanas, esta vez con el toque festivo de un día de boda.

En Artajona, al igual que en todos los pueblos, siempre se

han tocado las campanas. Y esto es así porque durante siglos fueron el sistema de comunicación más eficaz que con sus diferentes toques indicaba dónde ocurrían las cosas, si se había desatado un fuego o amenazaba algún otro peligro, si era día festivo o si alguien había muerto. Ellas marcaban el ritmo del día, el toque de misa cada mañana para despertar, el del ángelus al mediodía y el de ánimas por la noche para poner fin a la jornada. Reunían al vecindario en batzarres y anunciaban las fiestas. Todo un sistema de comunica-

ción a distancia sin cables que desde tiempo inmemorial llenó la cotidianeidad de pueblos y ciudades.

Asociación de bandeadores

Con la electrificación de los campanarios, el lenguaje de las campanas así entendido desapareció en la mayoría de los lugares. No en Artajona donde tras la restauración que entre los años 70 y 80 del siglo pasado se hizo a las campanas de San Saturnino, una asociación cultural creada en el año 1981 decidió recuperar



el bandedo y el campanario del Cerco no se electrificó. Aquella iniciativa cuajó y se convirtieron en la Asociación de Bandedores de Artajona que hoy cuenta con un plantel de 32 personas bandedando, de entre ellas cuatro mujeres M^a Carmen Etayo, la más veterana, Eva González, Sabina Guembe, la última incorporación, y Estrella Iriarte, la más joven-, y un calendario anual de 26 actuaciones fijas entre misas, cabalgata y procesiones, que se convierten en más de 40 porque poco a poco van sumando otros compromisos civiles y religiosos a los que se prestan gustosos, tal y como indica entusiasta Benito Linzoáin, presidente de la asociación.

Coger campana

El conjunto de San Saturnino está formado por cuatro campanas: dos más grandes, una de 1.000 kg y la otra de 1.110 kg y dos más pequeñas, el Cimbelele, la más ligera, y el Esquilón, la más antigua, estas dos últimas recién restauradas en junio de este año. "La campana de la izquierda pesa menos y va más suave y ligera y por eso es la que solemos entrar a bandedar o coger campana las mujeres", indica Estrella. Son necesarias tres personas para mover esas dos enormes campanas y según la corpulencia y resistencia física se van dando relevos en los cinco minutos

CURIOSIDADES

Artajona es la única localidad de todo el mundo en que por tradición las campanas se bandedan al revés. "Por la forma en que se construyó el campanario, aquí sería imposible bandedar hacia afuera. Las campanas en Artajona van al revés y entran hacia dentro del torreón", explica Benito Linzoáin. Esta peculiaridad es reseñada, asimismo, en *Mil noticias insólitas del país de los vascos* de Iñaki Egaña quien añade que esta es la razón por la que los campaneros navarros, al menos una vez en la vida, vinieran a bandedar a Artajona.

que dura cada bandedo. Pocas son las que aguantan los cinco minutos sin hacerlo. Es de ver el esfuerzo físico que realizan para el bandedo y la destreza que exhiben para acompañar la cadencia de las dos campanas grandes con su sonido alterno y contrapunteado. Tras el toque de inicio dado por el maestro José M^a Zúñiga *Buzuri*, un verdadero recital de sonidos graves y agudos y a diferentes ritmos accionando los badajos de las cuatro campanas del conjunto del campanario, la campana de la izquierda se voltea y se coloca boca arriba. Cuando esta baja y suena, ya han colocado la de la derecha hacia arriba para iniciar, a su vez, el descenso y en-

tonces sonar. Así se produce el sonido entre las dos campanas, a contratiempo. El puesto más importante es el de la persona que lleva el compás, colocada en el orillo izquierdo de la campana más pesada que va ralentizando o acelerando el ritmo en función de la cadencia de la primera campana, más ligera. Al verlos bandedar entendemos la expresión coger campana pues realmente es así: sacan medio cuerpo por el pretil del campanario para coger con una mano el borde del yugo macizo de piedra y madera sobre el vacío, traerlo hacia sí e impulsarlo con fuerza hacia arriba con la otra mano. En este juego con las dos manos, pies y piernas flexionadas basculan de un lado al otro para ayudar al impulso del brazo. Movimiento coordinado del cuerpo buscando la cadencia y la propia inercia del movimiento giratorio de la campana y al unísono con los otros dos compañeros o compañeras. El sonido, a muchos decibelios pero nadie se protege, lo aguantan a pelo y si realmente llega a molestar "se abre la boca y ya está", indica risueña Estela. Algún tapón protector vemos por aquí y por allá pero la mayoría lo hacen sin nada porque aunque el volumen es considerable en 5 minutos el bandedo ha acabado, hasta el siguiente, y son tres, a los 15 minutos.

Saga de bandedores

Estrella Iriarte hace nueve años que cogió campana, ella que es nieta, hija, sobrina y prima de bandedores, con su abuelo



Baltasar Iriarte, su padre José Miguel Iriarte, impulsor, además, de aquella asociación cultural del 81, y su tío Juan Pedro Iriarte como referentes. “Desde pequeña he venido con mi padre a bandear. Sentada en unas escalericas que había en medio del campanario lo veía bandear y luego le ayudaba a barrer, a quitar los nidos de las palomas, recoger los huevos, limpiarlas de excrementos, etc. porque la batalla que tenemos con las palomas es sin tregua, tanta que desde hace unos años tenemos protegidas las campanas con redes porque si no llegarían a

inutilizarlas”, afirma Estrella, tesorera también de la asociación. Para ella es algo natural que lo ha conocido desde casa y no se lo pensó dos veces el seguir con la tradición familiar. Interiorizado el ritmo desde la cuna, “sartéen quemado/ quemado sartéen” jugaban de críos por la calle y se daban cuenta si el bandeo iba bien o no. Como tesorera de la asociación, su preocupación más inmediata ahora es buscar la financiación necesaria para el mantenimiento y nueva restauración de las dos campanas grandes •



EL LENGUAJE DE LAS CAMPANAS

Como todo sistema de comunicación tiene un código: tantos toques es esto, a tal velocidad es aquello, si va más lento lo otro. Y este lenguaje era aprendido por los niños y niñas desde pequeños, como José Mª Zúñiga Buzuri que a sus 78 años es el veterano del grupo y maestro. “Antes no había relojes y era la campana quien marcaba las horas del día con el toque de oración para indicar el inicio del día, su mediodía y su fin. Yo que me he criado al pie del campanario, desde pequeño me gustaban las campanas pero el campanero nos despachaba y nos ponía freno. Aun así, la afición era mucha y yo con 13 años ya empecé a bandear campanas y hasta hoy, que todavía de vez en cuando me doy el gusto de entrar a la campana. Otra cosa es ahora, con esta asociación encantada de ver entrar a gente joven y de enseñarles”, afirma complacido Buzuri, mientras señala a su presidente Benito Linzoáin que desde el orillo izquierdo de la campana grande lleva el compás sin dar tregua en los cinco minutos del bandeo o a Sabina Guembe y la destreza y fuerza que exhibe en el orillo derecho pese a ser la última incorporación al grupo. “Lo bien aprendido tarde se olvida”, dice Buzuri y él así lo demuestra al ser la referencia para el resto de bandeadores que esperan a que él dé el toque e iniciar el bandeo: para misa o día festivo (verdadero calendario laboral con los días festivos a lo largo del año), el ángelus a las 6 e la mañana, 12 y 6 de la tarde, toque de difuntos (avisaba de la pérdida de un miembro de la comunidad e incluso podía saberse si era hombre, mujer o niño, como el toque de parvulicos para menores de 8 años), toque a rebato o de alarma por fuego o cualquier otro peligro o catástrofe como el del pasado 25 de agosto. Había también momentos en que las campanas callaban como en Semana Santa desde el domingo de Ramos al de Resurrección o el toque de ánimas a la puesta del sol durante el mes de noviembre por las almas del purgatorio. De estos y otros guarda memoria mientras canturrea cada ritmo al ir recordándolos para nosotros. Hoy han bandeado para una boda, el almuerzo y el vino con el que les han obsequiado los novios pasa de mano en mano, y en la villa del Cerco, y hasta en Larraga y Mendigorria, han sabido que algo especial estaban celebrando.